



## CAPÍTULO V

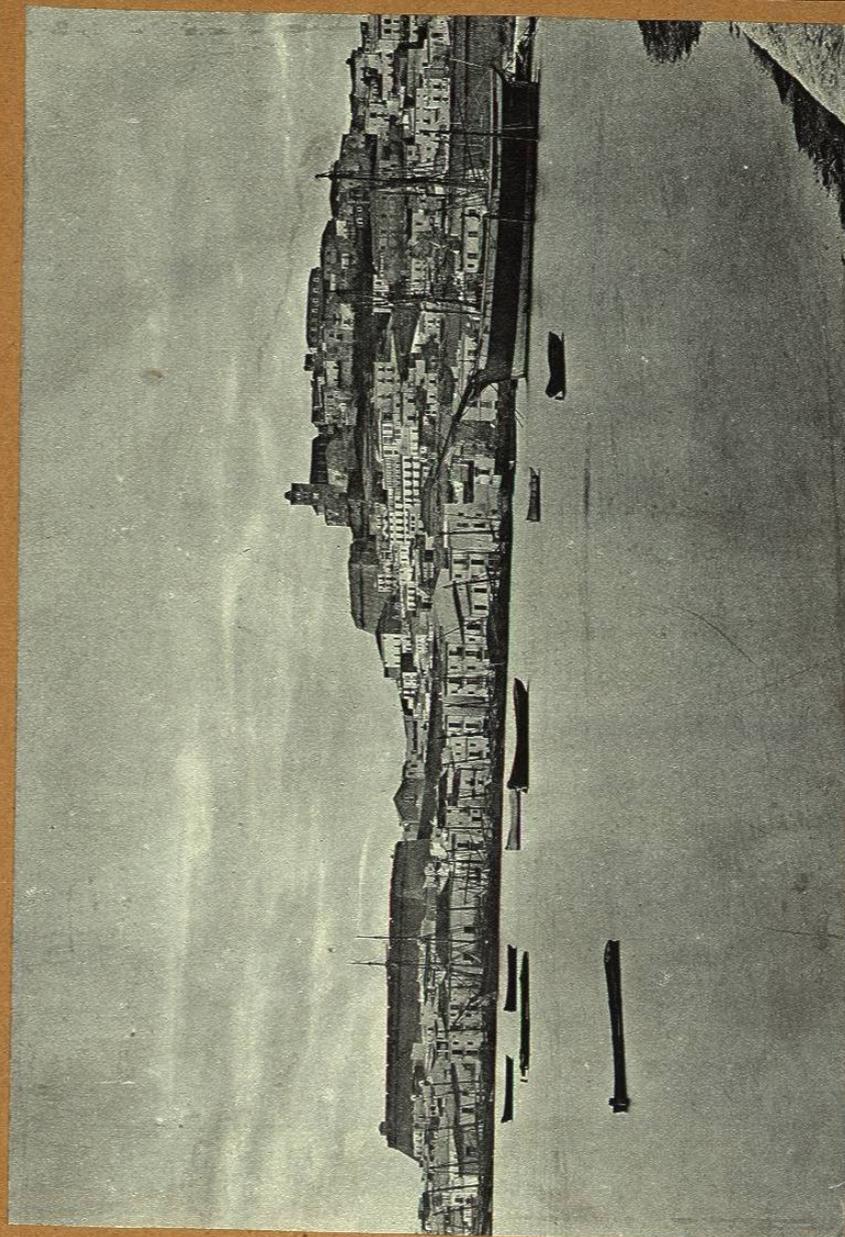
Ibiza: puerto, arrabal, murallas,  
iglesias, castillo, alrededores

L doblar el cabo *Martinet*, en el fondo occidental de la ensenada y por cima de la cadena de islas que interceptan un buen trecho todavía la vista del puerto, preséntase de golpe Ibiza asentada en anfiteatro sobre cónico cerro, y si alguna semejanza con objeto piramidal hemos de buscarle, dispuesta en forma de piña, que es la más obvia y adecuada á fuer de indígena producción. No la ciñen en derredor paralelamente, como triple corona de una tiara, los tres recintos tan nombrados desde edad remota; avanzan y sobresalen de los órdenes del caserío, á diferentes líneas y alturas, macizos y desnudos baluartes, escalonados en colosal gradería, hasta trepar á la cima donde agrupadas descuellan la imponente y vetusta torre de la catedral y más adentro menos visible la del homenaje del castillo. Ibiza carece de monumen-

tos, pero su situación toda es monumental: hacedla retroceder algunos siglos ó concebirla en condiciones más pujantes, y os recordará á Toledo, la reina del Tajo, con la ventaja de hallarse rodeada en istmo por el ancho mar, en vez de la opaca angostura de un río. Ya que no las maravillas de lo artístico posee en abundancia los encantos de lo pintoresco, y para ser vista por fuera ofrece tan variados aspectos, como para ver desde dentro brinda con vastas y risueñas perspectivas.

Pero traspuesto el faro que señala á sudeste la entrada del puerto, de aquel tranquilo lago que se cierra en dilatado círculo de suaves lomas y verdes orillas, según se avanza hacia dentro volviendo la espalda á las bajas costas de Formentera, desenvuélvese á la izquierda la extensa base de la enriscada población en densa y curva zona de blanqueadas viviendas, humildes en general aunque de traza regular y de cierta esplendidez una que otra, que entre sus cimientos y la playa apenas dejan paso, desde la punta de la antigua Torre del Mar hasta la alameda plantada en el confín opuesto. Atracan debajo de los balcones las lanchas pescadoras con su sabrosa carga y su plateada mercancía; anclan más afuera las embarcaciones mayores, deponiendo en las escalas del contramuelle los pasajeros, ínterin la reconstrucción de los andenes por este interrumpidos, con el nombre de muelles de la *consigna* y del *interior*, en una extensión de quinientos metros, y la terminación del dique continuado con actividad hasta la longitud de doscientos setenta, den al puerto el abrigo y la comodidad que la navegación y el comercio reclaman, al compás de las mejoras, lentas y deficientes si se consideran en absoluto, plausibles y rápidas comparativamente con lo pasado, que de cada día se van obrando en el ya histórico arrabal de *la Marina*.

Gemelo con la plaza fuerte debió nacer el barrio ribereño, no desde la conquista en el siglo XIII, sino desde las primitivas dominaciones, si se toma en cuenta lo quebrado del terreno y la diversidad de necesidades y tareas que en todo tiempo hubo



IBIZA. — Vista general

de existir entre los habitantes. El nombre arábigo de *Rabat* que conserva en los documentos hasta época no antigua, demuestra bien que lo poblaban ya sarracenos. Mantúvose y creció á despecho de las severas órdenes de Jaime II que trató de sitiario por hambre (a); y fué creciendo constantemente contra viento y marea, arrollando las trabas oficiales que no hace mucho se le oponían: en 1751 ganaba en doble número de vecinos á la *real fuerza*, y hoy día cuenta más de ochocientas casas, cuando no llegan á una mitad las de muros adentro. Modernas y simétricas manzanas de muchos pisos se han añadido á las viejas, que por su parte se regularizan, admitiendo en su seno, al lado de anacrónicas casuchas, decentes y elegantes fachadas, cuyo contraste se acentúa sobre todo en los balcones que les son comunes, á fuer de una de las más añejas y generales predilecciones de los ibicencos, modificada con el tiempo desde la ruínosa peana de madera sobre toscas vigas hasta los más exquisitos dibujos en los hierros de las barandillas. Ensánchense y rectifican las calles, tomando sonoro nombre de personajes históricos ó políticos, forasteros ó naturales; ábrense plazas, y en la del imprescindible título de *la Constitución* un cuadrilongo pórtico cobija el mercado de verduras, y en la del *Carbón* al través de una reja de hierro verdean naranjos y limoneros haciendo sombra á las mesas en que se vende la carne y el pescado. Brota allí cerca, traída de las alturas de San Rafael á unos siete kilómetros, la única fuente pública del vecindario, cuya parte alta abastecen con sus mansas acémilas los aguadores. Abajo se escurre, cuanta cabe en Ibiza, la animación de su industria y tráfico, de sus tiendas y boticas, de sus librerías é imprentas, de sus posadas, cafés y círculos de recreo, de sus relaciones exteriores, en una palabra, cuyo calor ha bajado á los pies abandonando la cabeza.

Solamente en punto á iglesias cede á la ciudad el arrabal,

(a) Refiérome á lo dicho en el anterior capítulo pág. 1325.

que no contiene otra más que su parroquia, de tan mezquina apariencia exterior, que de torre y aun de espadaña carecen sus campanas, colgadas de un deforme arco. Llevó desde el principio, cuando era simple oratorio para oír misa la vecindad, la advocación de San Telmo, con la cual existía en 1522 (a) y aún hoy se la conoce vulgarmente: su verdadero titular es el Salvador, bajo cuya protección se puso tal vez en memoria del infausto 6 de Agosto de 1578, en que la saquearon juntamente con la barriada los piratas berberiscos, cautivando ciento y veinte personas. Anterior de pocos años es la fecha de 1570, puesta encima de la puerta lateral al pie de un relieve que representa una casa llevada por ángeles, al parecer la de Loreto: la de 1739 sobre la entrada principal corresponde probablemente á la creación de la vicaría mantenida con ayuda de carpinteros y mareantes, que por grados llegó, antes de acabar el siglo, á parroquia independiente. Edificado entonces, si no de antes, el templo actual con escasa solidez, hubo de cerrarse en nuestros días, de 1863 á 69, para acudir á su inminente ruina; y ha vuelto á abrirse reparado y en cuanto cabe embellecido. Su nave, de solos 26 metros de longitud, pero de buenas proporciones, divide en cinco compartimientos, además del presbiterio, su maciza bóveda sostenida por pilastras corintias, entre las cuales abren su airoso medio punto otras tantas capillas por lado. Es de notar en la pila del agua bendita un ángel de mármol que la aguanta, aunque barroco en sus formas y mutilado; y en el púlpito de madera merecen atención unas pinturas de los cinco misterios de gloria, que guardan analogía con otras de los de gozo y de dolor en las parroquias rurales de San José y de San Antonio (b).

(a) Es nombrada en el proceso que instruyó el virrey Gurrea con motivo de la expedición de los agermanados mallorquines.

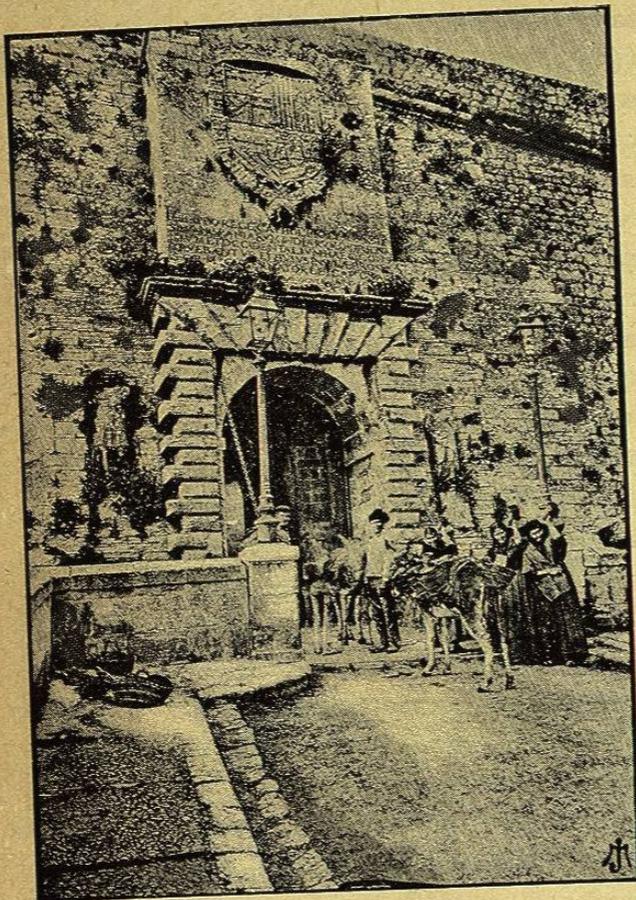
(b) Son inferiores estas á las pinturas del Salvador, particularmente las de San Antonio, donde en cambio es de admirar en la pila un ángel también de mármol, muy superior al indicado arriba.

No diré que los adelantos de la *Marina* ibicenca hayan variado por completo su faz y extirpado de raíz costumbres más rancias que buenas y saludables, hasta el punto de relegar al olvido su no limpia fama. Falta mucho aún á la más rudimentaria policía para hacerse debidamente respetar; y son prácticas corrientes y no muertas tradiciones las aguas sucias echadas desde arriba, las ropas colgadas de las salientes perchas, los animales domésticos sueltos por la calle nutriéndose de la inmundicia pública, y tantas otras ofensas á la vista y al olfato como horripilan, sólo de oirlas, nuestra culta generación. Hay al extremo sudeste un laberinto, una madeja inextricable de angostas callejuelas y costanillas, donde alternan bajo cierto pie de igualdad ó cambian de destino sin cambiar de forma las casas y las pocilgas, donde cada vecino edifica según le conviene, y asienta de través escaleras con su pasamanos, y saca afuera su corral, y avanza sus balcones, que aun allí no han de faltar siquiera lilipucienses. Si lo irregular, lo decrepito, lo caprichoso, antitético á todo orden y simetría, es lo que busca para sus cuadros *de género* el pintor, melindres y escrúpulos aparte, rica cosecha de apuntes le ofrecerá á cada revuelta aquella verdadera *cour de miracles*, llamada *la Peña*, que por un lado se precipita hacia la boca del puerto junto á la consigna ó casa de *Sanidad* (a) puesta como por dique á tanta infección, y por otro se empina en actitud de escalar el prolongado bastión que no parece construído sino para su exclusiva defensa.

Entre el baluarte aquel, titulado de Santa Lucía, y otro á la derecha que se denomina de San Juan, corre en declive con su cordón la cortina de la muralla, donde se abre el principal ingreso á la ciudad, al cual se sube ahora desde la plaza de *la Constitución* por ancha y directa rampa, de mejor efecto que la

(a) Debajo del escudo de armas municipal se lee en borrosa letra: «Casa de Sanidad edificada á cuenta del M. I. Ayuntamiento de la ciudad de Ibiza, año de 1805». Está adosada al fortín casi triangular que defiende con algunos viejos cañones la peñascosa punta.

cuesta torcida en ángulo que antes había más á la izquierda. Muro y baluartes, contruídos de compacta sillería, no toda de

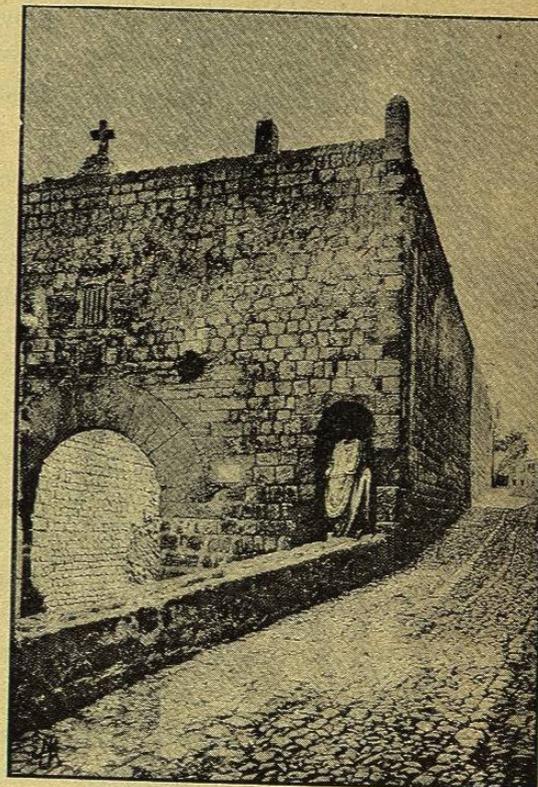


IBIZA.—PUERTA PRINCIPAL DE LAS TABLAS

un tamaño ni quizá de una época, y en sus esquinas y antepecho guardados de piedra arenisca, acusan en su tostado color y en los colgantes festones de alcaparra más años de los que indica su robustez y cuentan las obras de Felipe II. Avanza el de San Juan, formando rinconada donde asoma la casa de armas sus tapiados arcos de galería, y en el ángulo exterior se cimbre

una garita levantada sobre matacanes, de cuadrada forma y cubierta piramidal, como todas las que salpican de trecho en trecho la fortificación de Ibiza. Buen acompañamiento para el majestuoso portal, llamado de *las Tablas* por el puente de madera echado sobre el foso, que levantan las cadenas con excelente acuerdo conservadas en memoria de más belicosas cos-

tumbres y necesidades (a)! La arquitectura no desdice del austero fundador del Escorial: encuadran el arco almohadilladas jambas y dintel; y un escudo magnífico del monarca de ambos mundos, completado por digno letrero (b), llena la restante altura del muro. Á los lados figuran respetuosamente en menor escala los blasones de la población y de su gobernador Çanoguera. Por una feliz inspiración colocáronse en simples hornacinas á los costados dos estatuas romanas, halladas probablemente al hacerse dichas obras con las inscripciones que les sirven de base (c), representando, en cuanto es dable adivinar las truncadas cabezas, un varón y una sacerdotisa: de esta suerte dos edades, que no obstante su apartamiento tienen algo de común en grandeza, se dieron



IBIZA.—LIENZO INTERIOR DE DICHA PUERTA

(a) En documentos antiguos cítase un portal de *los aguadores*, situado sin duda en el mismo lugar por donde siguen hoy transitando á todas horas.

(b) Dice así en grandes caracteres: *Philippo rege catholico et invictissimo Hispaniarum Indiarumque Orientalium et Occidentalium, hæc construebantur, et hujus insulæ pro sua S. C. R. Mte. gubernatore et cap. gnali. nobili don Ferdinando Çanoguera. Anno 1585.*

(c) Véanse en el capítulo precedente pág. 1304 nota.